

## Tito 1:4, Verdadero creyente

**Introducción:** Para reflexionar en el verso 4 de Tito capítulo uno, es necesario leer los versos 1-3, y como reflexionamos en la semana pasada, considerar que para la labor que había de realizar Tito, debía tener en mente, la esperanza de la vida eterna, que Dios que no miente, había prometido desde la eternidad pero que manifestó en su buen tiempo por medio de la predicación del evangelio, tal como le había sido encomendado también al apóstol Pablo. Por cierto hermanos, son muchas las motivaciones que pueden movernos a hacer tal o cual cosa, a levantarnos cada día, pero solo la esperanza de la vida eterna es la motivación para una vida de piedad, de constante servicio a Dios en gratitud ante su infinito, inmutable y eterno amor. Con esto en mente, podemos reflexionar en el verso 4 de este pasaje que nos presenta el destinatario original de esta carta, Tito, un **Verdadero creyente**, y no solo eso, sino que dice Pablo, verdadero hijo en la común fe, un verdadero colaborador, y un comisionado apostólico. Así que a la luz de la descripción que Pablo hace de Tito, consideremos en esta oportunidad, lo que es un ejemplo de un verdadero creyente.

### I. Verdadero hijo de Dios

Pablo llama a Tito, verdadero hijo en la común fe, indicando que Tito era realmente un verdadero hijo de Dios, y que Pablo mismo había sido el instrumento en las manos de Dios para anunciarle el evangelio y discipularle, de modo que llegase a ser en este sentido, su “hijo espiritual”, pero sobre todo, hijo de Dios. Es muy probable que Tito haya sido de los primeros convertidos por instrumento del ministerio del apóstol Pablo, y de una vez enrolado en el servicio del evangelio, Gál. 2:1-3. Ahora Tito ha sido encomendado en una misión especial en Creta, y recibe de Pablo una carta muy afectuosa, tal como se observa en este saludo que estamos considerando, allí Pablo le dice que es

#### A. Un hijo muy querido

Esta es la idea de hijo que presenta Pablo, tanto a Tito, como a Timoteo, 1 Tim. 1:2. Así también Pablo expresaba su amor por los creyentes que habían escuchado por primera vez el evangelio a través suyo, 1 Cor. 4:15. Estaban en el corazón de Pablo, porque estaban en el corazón de Dios mismo por ser creyentes en Cristo, Jn. 16:27, veamos además Ef. 5:1, 2 Tes. 2:13. Tito entonces era uno de estos creyentes, verdadero hijo de Dios, muy querido por Dios, muy querido por Pablo.

#### B. Creyente comprometido

Un creyente comprometido era Tito, más allá de su encargo apostólico en Creta. Ya había demostrado en otras oportunidades, gran solicitud, tal como la que mostraba su padre espiritual, en los asuntos del reino de Dios 2 Cor. 8:16, 23. El hecho que Tito estuviese en una ciudad como Creta, llena de paganismo, pero donde se había establecido una iglesia (o varias congregaciones locales), demostraba que era alguien comprometido con el Señor, y con su Iglesia; apto para un trabajo como el que tenía por delante. No era un hijo perezoso del cual su padre ha de avergonzarse, sino al contrario, un hijo al cual el padre puede confiadamente encargar una labor la cual ha de ejecutar bien. Tito no era un hijo rebelde, caprichoso al que tenían que rogar una y otra vez que hiciera lo que le correspondía, no hacía las cosas a regañadientes ni de mala gana, sino con ánimo voluntario como hemos visto en las referencias que de él se hace en la segunda carta a los Corintios. Como hijos de Dios, hermanos, ¿qué tan comprometidos estamos con él?, ¿cómo asumimos nuestros compromisos como creyentes?, ¿entendemos que tenemos compromiso con Dios nuestro salvador?, ¿es la esperanza de la vida eterna que el Señor nos ha dado, nuestro motivo para estar comprometidos con Dios?. Tito había aprendido esto, y llegó a ser un

### C. Creyente maduro

Un hijo que ha aprendido a seguir instrucciones, que ha sido entrenado, y que ha llegado el momento en el cual está preparado para desarrollar labores igualmente importantes y delicadas como lo haría su propio padre, es un creyente maduro, 2 Cor. 12:18. Por lo tanto, un creyente que sirve de ejemplo para otros creyentes en cómo vivir la fe, Tito 2:7. Tal vez no todos tengamos que realizar una tarea apostólica como la tuvo que hacer Tito, pero todos estamos llamados a crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo, y poder ser instrumento en las manos de Dios para dar a conocer la buena nueva a otros, para que sean discípulos del Señor, a los cuales debemos dar ejemplo, y con nuestras vidas y enseñanzas, ser sus maestros, debemos crecer y no quedarnos estancados, comparemos Heb. 5:12, vs Tito 2:3, Tito 2:7. Un verdadero hijo de Dios, engendrado por medio del ministerio de la predicación del evangelio, enseñado por Dios, crece en el Señor por el hecho de ser amado, muy querido por Dios, y por lo tanto crece en su compromiso con Dios mismo, y es un creyente maduro, que sigue aprendiendo, pero es ejemplo y ayuda para otros.

## II. Receptor de Gracia, Misericordia y Paz

La segundo lugar, reflexionando en la segunda parte del verso 4 del saludo de Pablo a Tito, consideremos a un verdadero creyente como aquel que es Receptor de Gracia, Misericordia y Paz. Los que han podido comparar diferentes traducciones ha encontrado que algunas solo tienen en este saludo “Gracia y Paz”, pero nuestra traducción, se apoya en el texto recibido (con mayores manuscritos) que al igual que la carta a Timoteo, presenta “Gracia, Misericordia y Paz”. Las cuales son inseparables. Pablo encomienda a Tito en su tarea, a la Gracia, Misericordia y Paz de Dios Padre y del Señor Jesucristo. Así mismo todo creyente, para vivir como hijo de Dios, servir comprometido con su Señor, no puede descansar en ninguna otra cosa, ni confiar en ninguna otra cosa que en la Gracia, Misericordia y Paz de Dios. Tito debía reposar en el

### A. Favor divino inmerecido

En la Gracia de Dios. Tito, un creyente verdadero, un hombre apto para enfrentar situaciones difíciles y hacer la voluntad de Dios en medio de ellas, un hombre bien entrenado como siervo de Dios, no podía considerar que estas cualidades eran su fortaleza en la cual refugiarse para realizar su labor. Estas cosas no eran las que lo hacían apto para la obra del ministerio, sino la gracia de Dios, que es mucho más grande, poderosa, eterna y valiosa. Sus talentos o capacidades en realidad habían sido dados por Dios, pero fluían de su favor inmerecido para Tito, así como para todo creyente. Tito entonces no había sido dejado en Creta en una tremenda labor porque era un hombre estupendo para ello, sino porque Dios mismo lo había puesto para ello, nada más que por su pura y soberana gracia, tal como debía enseñar insistentemente a los hermanos en Creta, Tito 3:5. Un creyente verdadero entonces, es aquel que entiende que es receptor de la Gracia divina, y por lo tanto descansa solamente en el favor divino que no merece, pero que a Dios le ha placido darle. Tito era encomendado a este favor de Dios, y también a la

### B. Ayuda constante de Dios

Cuando hablamos de misericordia en la Biblia se nos muestra por lo general el cuadro de incapacidad y miseria en la que está el hombre, ante el cual llega Dios en compasión profunda y bondad activa para librarle y sacarle de dicha condición, y por eso mismo nos asegura también su constante ayuda, Ef. 2:4-6, Sal. 40:1-3. Nuevamente decimos, Tito no podía confiar en sus capacidades para enfrentar situaciones adversas (en su resiliencia como dirían algunos), sino en la

misericordia divina, en la ayuda constante que solo Dios podía brindarle. Tito debía recordar que Dios es bueno, siempre será bueno, siempre será misericordioso. La tarea que tenía por delante no era fácil, la oposición era fuerte, el trabajo era muy delicado porque se trataba nada más ni nada menos que el trabajo en la iglesia de Dios, la que Dios compró a precio de la sangre de su propio Hijo Jesucristo. ¿Cómo hacer tal labor confiando en las fuerzas humanas, en la ayuda humana?. Tito, como todo creyente, debía confiar en la misericordia de Dios para vivir cada día haciendo la labor encomendada, viviendo para la gloria de Dios en su vocación. ¿Cómo esperas hermano, vivir cada día atendiendo a la vocación con la cual Dios te llamó sin contar con su ayuda?, ¿en qué te apoyarás para vivir la vida cristiana sino en la misericordia de Dios?. Tito debía recordar y confiar, en la ayuda constante de Dios. Debía confiar en el

### C. Bienestar divino en cualquier situación

La gracia de Dios nos asegura su perdón, nos asegura que somos justificados ante Dios, y nos asegura que por ese maravilloso amor de Dios somos hechos sus hijos (Ef. 1:5). Esta gracia nos asegura la constante ayuda de Dios, para sacarnos de la miseria del estado de muerte y pecado, y para brindarnos el socorro oportuno cada día de nuestra vida. Estas cosas no pueden producir otra cosa sino paz. Esa paz de Dios a la que Pablo encomienda a Tito, nos asegura el bienestar divino en cada situación. Tranquilidad, seguridad, en medio de los conflictos o aflicciones que pueda haber, al saber que Dios está al control, que Dios nos ayuda constantemente, que somos objetos de su favor, es la idea también de lo que Cristo nos enseñó en Jn. 14:27. Enseñar la verdad al que está acostumbrado a la mentira no es labor fácil, ordenar las cosas en donde lo normal es el caos, no es tarea sencilla, pero Tito debía encomendarse a la gracia, misericordia y paz de Dios para realizar dicha labor. Y todo creyente verdadero, para vivir cada día para la gloria de Dios, debe considerar también que es receptor de esa Gracia, Misericordia y Paz.

## III. Al servicio de Dios Padre y de Cristo

La tercera reflexión en este saludo al destinatario de esta carta, es que un verdadero creyente está al servicio de Dios Padre y de Cristo. Esto es obvio, pero miren que Pablo enfatiza desde el verso uno que él está al servicio de Dios, y es un comisionado por Cristo. Con esta afirmación de su autoridad, también le está llamando la atención a Tito respecto a esa verdad en su propia vida, pues aunque no fuera un apóstol como Pablo, estaba ejerciendo un llamado que no puede ejecutar nadie, sino es llamado a eso por Dios mismo. Luego Tito también es un creyente puesto al servicio de Dios Padre y de Cristo.

### A. Dios Padre y Cristo el Hijo, la fuente de gracia, misericordia y paz

Tito era encomendado a la Gracia, Misericordia y Paz, que vienen de Dios el Padre, y del Señor Jesucristo nuestro salvador. Tanto el Padre como el Hijo son la fuente de esta confianza en la que se podía apoyar Tito para hacer su labor. No tenía un amo indolente, o inconsciente de la magnitud de la tarea encomendada, sino un Dios y Señor que le aseguraba su favor, su ayuda, y su paz. El Padre nos escogió en Cristo como dice Pablo a los Efesios, el Padre es el origen de esa Gracia, Misericordia y Paz que ha logrado Cristo para el creyente. Es a ese Dios y Salvador a quien Tito sirve, a quien representa cuando predica el evangelio, ese Dios que ha manifestado su amor incondicional por los suyos, ¿cómo no servirle entonces, cómo no confiar en su promesa real de gracia, misericordia y paz constante?

## B. Dios Padre, amo de Pablo y de Tito

Como decíamos antes, el verso uno de esta carta pone de manifiesto que el Padre es a quien Pablo sirve, es su amo, y Pablo su esclavo. Por ende Tito también ha sido puesto como servidor del dueño de todo y de todos, del amo supremo, del único Señor y creador del universo, de Dios el Padre de nuestro Señor Jesucristo. Tito no estaba entonces en un mero servicio a su padre espiritual terreno, sino a Dios mismo. Si tú has recibido la fe en Cristo como tu Señor y Salvador, entonces has recibido el llamado para servir a Dios Padre. Y también, a

## C. Dios Hijo, Jesucristo, nuestro salvador

Pablo había sido comisionado por Cristo, para declarar esa esperanza de la vida eterna, la cual Tito también era llamado a anunciar, así que podemos decir que Tito también era comisionado por Cristo para esta labor. Tito era también un servidor del salvador de Pablo, y el salvador de todos los creyentes, nuestro Señor Jesucristo, 2 Tim. 1:9-10, Tito 3:6. Un creyente verdadero, consciente de la gracia, misericordia y paz de Dios, no puede hacer otra cosa que dedicar su vida a aquel que le salvó. ¿A qué estás dedicando tu vida?, ¿sirves a nuestro Señor Jesucristo, nuestro Salvador?

**Conclusión:** Tito era visto por Pablo como un verdadero creyente, un verdadero hijo de Dios, creyente comprometido, maduro; quien debía recordar siempre que su fuerza en la tarea que tenía por delante de proclamar y modelar con su vida en medio de la iglesia la esperanza de la vida eterna, eran solamente la Gracia, misericordia y paz de Dios. Hoy nosotros, desde la vocación que Dios nos ha dado, somos también llamados a confiar en la Gracia, misericordia y paz de Dios, como lo hace un creyente verdadero, que al experimentar esta bondad divina, crece en su servicio, compromiso y amor por Dios, manifestando en su vida diaria que ha sido alcanzado por el favor de Dios, y enseña esa buena nueva a otros, aunque no sea fácil la tarea que tiene por delante. Oremos.